

# Presentación

Los cristianos, si realmente lo somos, debemos estar comprometidos a *seguir* a Jesucristo como discípulos suyos, para *proseguir* su proyecto de crear un mundo conforme a la voluntad del Padre, un mundo en fraternal armonía, sin marginados ni excluidos. Así de simple y así de exigente.

Al igual que el libro dedicado anteriormente al “seguimiento de Jesús” desde la perspectiva del evangelista Marcos<sup>1</sup>, este nació también de una invitación a compartir en un retiro reflexiones basadas en el evangelio según Lucas. De cierto modo ambos se complementan. En estas páginas la mirada está centrada en la humanidad de Jesús. De todos los evangelistas, Lucas es el que más claramente la puso de relieve.

No se trata aquí, por cierto, de exégesis ni de teología, si bien las presupone. Se trata de una serie de contemplaciones y reflexiones de pasajes significativos con la finalidad de *conocer* a Jesús de Nazaret en sus sentimientos y afectos, que

---

1 *Seguir a Jesús. Reflexiones desde la perspectiva de Marcos*. Lima, CEP-IBC 2017.

explican lo provocador de su vida y su proyecto, y ponen de relieve en qué medida es “hijo de hombre”, trascendencia encarnada. Entiendo “*conocer*” en el sentido semítico de compenetrarse con el otro, por tanto sentir con él, como una madre conoce a su hijo y siente por y con él. Para eso me he tomado libertades llevando a cabo lecturas *entre* líneas y *detrás* de ellas, que mis colegas me criticarían desde la perspectiva histórico-crítica –valga sólo el alegato que mis lecturas tienen la exégesis en el trasfondo. Aun la exégesis exige un mínimo de imaginación.

Más allá del conocimiento de Jesús, estas páginas quieren invitar a repensar y reafirmar nuestro *compromiso* con él y su proyecto guiados por el evangelista Lucas. ¿Por qué de la mano de Lucas? Por un lado porque es él el que más claramente nos presenta al Jesús cercano, afectivo, sensible,... humano. El hijo de María<sup>2</sup>. La presentación lucana del Evangelio<sup>3</sup> es la que más notoriamente nos acerca a “la persona viva”, al profeta de Nazaret que aún hoy nos interpela e invita a caminar con él. Por otro lado, la versión lucana del Evangelio es la que más claramente nos invita a descubrir *lo novedoso* de la “buena nueva” de Jesucristo, por lo tanto del cristianismo, tan novedoso que colisiona con los valores mundanos, y no ha dejado de generar resistencias, hasta sentenciarlo a desaparecer. Esa sentencia condenatoria,

---

2 Lucas es el escritor del Nuevo testamento que más frecuente y calurosamente menciona a la madre de Jesús. Igualmente, es el evangelista que más veces menciona a mujeres, empezando por Isabel y concluyendo con la visita a la tumba de Jesús.

3 Escribo “Evangelio” (la buena nueva), con mayúscula, cuando me refiero a la buena noticia en sí misma transmitida primero oralmente. Con minúscula, “evangelio” refiere al Evangelio escrito, el texto.

que sufrió Jesús mismo, se renueva cada vez que se descarta o se domestica el evangelio propuesto y vivido por él<sup>4</sup>. Se le *descarta* cuando se absolutiza al Cristo de los cielos, al punto que al Nazareno se le reduce a la dimensión de un personaje mitológico o a un recuerdo del pasado. Se *domestica* el Evangelio cuando predominan las instituciones, inclusive la teología misma, desplazándolo o subordinándolo a ellas, no pocas veces citando sentencias o pasajes bíblicos para justificar supuestas “verdades”<sup>5</sup>. El ejemplo más patético es la “santa” inquisición, y más cercanamente en nuestros días la resistencia y oposición al papa Francisco<sup>6</sup>.

Es fácil constatar que, a pesar de los discursos y las suposiciones que podamos albergar, tanto Jesús como su proyecto, expuestos confiablemente en los evangelios canónicos, suelen estar más ausentes de nuestro horizonte religioso de lo que pensamos, no pocas veces dejando la impresión de que no fueran importantes en comparación con otros temas, tales como la Iglesia o la moral sexual. Y,

- 
- 4 Empleo el nombre “Jesús” cuando fijo la atención en el humano *histórico* hijo de María. Cuando se lee “Jesucristo” (compuesto del nombre, Jesús, y el calificativo cristo, mesías) la mirada está puesta en el Jesús post-pascual, glorificado, confesado como cristo, mesías (Rom 1,3s).
  - 5 Esto se da cuando se *proyecta* anacrónicamente sobre Jesús y los evangelios lo que de hecho les es extraño (*dicta probantia*), p. ej. en materia de moral o de estructuras eclesiasísticas. Otro tanto se da cuando se reduce los evangelios a la dimensión de manuales de doctrinas o a Jesús al rol de legislador.
  - 6 Una magistral exposición de las razones que, en esta vena, explican la oposición al papa Francisco se encuentra en el reciente certero resumen de Víctor Codina, en [www.iglesiaviva.net/2019/08/01/los-opositores-a-la-iglesia-de-francisco/](http://www.iglesiaviva.net/2019/08/01/los-opositores-a-la-iglesia-de-francisco/)

no pocas veces, se remite o refiere a un Jesús producto de la imaginación piadosa o de cierta teología, un Jesús objeto de admiración y devociones, mas no de seguimiento. De hecho, ¿de qué hablamos más: de la Iglesia, de religión, o de Jesucristo; de nuestras tareas o del reinado de Dios; del pecado o de la gracia? Dicho al revés, ¿cuánto nos mueven los intereses personales (de éxito, de poder, de figuración) y cuánto nos preocupa la vivencia del Evangelio (de justicia, de reconciliación, de compasión)? ¿Ocupan realmente un lugar de relevancia los pobres y los descartados entre nuestras prioridades, o más bien los piadosos y sus devociones? Esto me lleva a preguntar cuán bien *conocemos* a Jesús y su proyecto (no ideas sobre él o anécdotas), y cuánto nos preocupa y mueve su *propuesta* salvadora. ¿Podemos honestamente decir como san Pablo “no soy yo, es Cristo quien vive en mí” (Gál 2,20)? En resumen, los que nos ven, ¿ven a Jesús y su proyecto salvador reflejado en nuestras vidas y preocupaciones? ¿Son las prioridades y las actitudes de Jesús las nuestras?

En el mundo eclesiástico, ¿cuánto tiempo, energía y dinero invertimos en reuniones y planificaciones estratégicas, en organizaciones y estructuraciones eficientes! ¿Estamos más preocupados con el reino *de Dios* propuesto y expuesto por Jesús, o con el reino de David (instituciones, templo, ornato, posicionamiento)? Sospecho que a menudo estamos más preocupados con la ley y el orden que con la solidaridad y la acogida; más interesados en la teología que en el Evangelio; más movidos por la casuística que por la compasión; más dedicados a la liturgia que a la oración; más ocupados con el templo que con la iglesia (comunidad). Queremos logros, resultados, adeptos, posicionamiento, protagonismo. El

sistema tiene que funcionar y hacerse sentir... y algunos ministros actúan, por ello, como administradores, no como pastores; no “huelen a oveja”, sino a “Old Spice”.

A menudo me pregunto cuánto de lo que nos mueve e interesa *tiene que ver con Jesús y su evangelio*. Confieso que no me extraña que vivamos una crisis tanto eclesial como eclesiástica, a la cual lúcida y valientemente le está saliendo al paso el papa Francisco llamando, de múltiples formas y en tonos distintos, a la conversión a Jesucristo y su evangelio, norma y paradigma supremo<sup>7</sup>. El cristianismo como tal tiene sentido, y por tanto futuro, *solamente* si se vive al estilo de Jesús de Nazaret. Preguntémonos, pues, si quizás estamos más preocupados por *nuestro* futuro como institución, que por el futuro del reinado del Padre en nuestro mundo concreto.

No olvidemos que el cristianismo (a no confundir con la cristiandad como cultura) no es una ideología ni una doctrina. Es una manera particular de *ver* y *vivir* la vida. Es un camino a seguir de la mano del maestro Jesús de Nazaret, el “cristo” (mesías)<sup>8</sup>. El cristianismo auténtico se vive al estilo de Jesús, viendo como veía Jesús, sintiendo como sentía Jesús, y respondiendo como respondía Jesús; de lo contrario es inauténtico.

---

7 Aquí invitaría a hacer un alto y meditar el *proyecto* de Jesús resumido en el Padrenuestro, que fue propuesto a modo de oración –para realizarlo hay que someterse a la tutela del Padre.

8 Correctamente, Lucas califica al cristianismo como “el camino” (Hch 9,2; 19,9.23; 22,4; 24,14.22).

Por estas y otras razones que expondré luego, nos centraremos en la versión del evangelio según Lucas, deteniéndonos en aquellas perícopas que, a mi parecer, son las que mejor permiten comprender a Jesús de Nazaret y apreciar su proyecto humanizante del reino del Padre.

-----

Agradezco a Raúl Pariamachi el haberme confiado estas ponencias a nombre de su Congregación de los Sagrados Corazones. Su invitación me sirvió de acicate para leer y meditar pausadamente tras las palabras los sentimientos de Jesús y profundizar en su “corazón”. No olvidemos que ser cristiano significa vivir lo que Jesús vivió y propuso para hacer de este un mundo con corazón, en el que nadie sea minusvalorado o quede excluido.

Este libro quiere ser testimonio público de mi imperecedera gratitud a quien fuera, desde mis inicios académicos en Lima, mi mentor y compañero de ruta, fiel amigo en las buenas y en las malas, el recordado maestro y profeta Manuel Díaz Mateos.

Me queda confiar que las observaciones y reflexiones aquí expuestas ayuden al benevolente lector a conocer mejor a Jesús de Nazaret y a sentir como él sentía.

Eduardo F. Arens